

## 5. Norma social, desconexión moral y ciberacoso en adolescentes: un análisis relacional desde el contexto escolar mexicano



RUBÉN PÉREZ RÍOS\*

LUIS RAMÓN FÉLIX APODACA\*\*

MARTHA FRÍAS ARMENTA\*\*\*

FERNANDA INEZ GARCÍA VÁZQUEZ\*\*\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.389.05>

### Resumen

Este estudio analiza el vínculo entre la norma social del ciberacoso, la desconexión moral y la participación de adolescentes en situaciones de ciberacoso. Se encuestó a 356 estudiantes de 12 a 16 años mediante escalas adaptadas para medir la percepción de las normas, la desconexión moral y los roles en el ciberacoso. Los resultados indican que la norma social influye directamente en la desconexión moral y en los tres roles del ciberacoso: la victimización, el espectador y el perpetrador. Además, la desconexión moral se relaciona significativamente con la victimización y con el rol de espectador, pero no con el de perpetrador. Se identificó que la desconexión moral actúa como mediadora entre la norma social y el rol de espectador. El estudio concluye que tanto los factores sociales como los personales inciden en la participación de adolescentes en eventos de ciberacoso, destacando el papel mediador de la desconexión moral en este fenómeno en esta población.

**Palabras clave:** *ciberacoso, normalización social, emociones morales.*

\* Doctor en Psicología. Profesor Auxiliar, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7711-4979> : Correo electrónico: [ruben.perez120240@potros.itson.edu.mx](mailto:ruben.perez120240@potros.itson.edu.mx)

\*\* Maestro en psicología. Profesor por asignatura, Instituto Tecnológico de Sonora, México. <https://orcid.org/0009-0004-8682-6547>

\*\*\* Doctora en Psicología. Profesora Investigadora, Universidad de Sonora, México. <https://orcid.org/0000-0002-1516-3182>

\*\*\*\* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora Investigadora. Instituto Tecnológico de Sonora, México. <https://orcid.org/0000-0002-8668-2924>

## Introducción

El ciberacoso ha emergido como una problemática global con serias implicaciones para la salud y el bienestar de las personas adolescentes, quienes figuran como las principales afectadas (Barragán et al., 2021). El avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha multiplicado los espacios de interacción, enriqueciendo las relaciones interpersonales (Kowalski et al., 2019), pero también ha dado lugar a nuevas manifestaciones de violencia, en las que el anonimato y la inmediatez potencian los riesgos y daños asociados (Piccoli et al., 2020).

El ciberacoso entre estudiantes se define como la realización deliberada de actos agresivos por una o varias personas, valiéndose de medios electrónicos para dañar o avergonzar a alguien en situación de vulnerabilidad que tiene dificultades para defenderse (Jenkins et al., 2019). Una particularidad de este fenómeno respecto al acoso tradicional es la posibilidad de anonimato y la ausencia de restricciones temporales o espaciales, lo que permite que ocurra en cualquier momento y desde cualquier lugar (Mehari et al., 2014).

El ciberacoso representa un problema de salud pública a nivel mundial, afectando el desarrollo integral de las infancias y las adolescencias (Martínez-Montegudo et al., 2020). En la literatura, las tasas de victimización varían ampliamente: entre el 14.6% y el 52.2% de las infancias y adolescentes han sido víctimas de ciberacoso, dependiendo del país y del momento del estudio (Zhu et al., 2021). La pandemia de COVID-19 intensificó la problemática con incrementos notables en varios países (Barlett et al., 2021), por ejemplo, en Rusia el 72% de los adolescentes reportó haber experimentado acoso y cerca del 30% consideró el ciberacoso un fenómeno cotidiano (Ria, 2020).

En México, datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) señalan que el 21% de la población mayor de 12 años ha experimentado ciberacoso, siendo las adolescentes mujeres de 12 a 19 años las que presentan la mayor prevalencia (29.2%).

El acceso creciente y temprano a dispositivos electrónicos ha incrementado las oportunidades de interacción y, con ello, los riesgos de incurrir en

o de padecer ciberacoso (Li et al., 2021). Es imprescindible analizar tanto los factores personales como los contextos sociales que inciden en el involucramiento adolescente en situaciones de ciberacoso.

La presión del grupo de pares figura entre los principales factores ambientales en la aparición de conductas de ciberacoso (Piccoli et al., 2020). De acuerdo con la literatura, la influencia de las amistades impacta profundamente en la construcción de creencias y actitudes, facilitando la adaptación de conductas a las normas y expectativas colectivas, incluso cuando no se comparten plenamente (Deutsch y Gerard, 1955).

### ***Norma social del ciberacoso en adolescentes***

Durante la adolescencia, la búsqueda de aceptación y pertenencia lleva a observar e imitar los comportamientos del grupo. Según la teoría de las normas sociales, las y los adolescentes tienden a participar en conductas como el ciberacoso si perciben que estas son valoradas en su círculo social (Piccoli et al., 2020).

La investigación evidencia que las normas sociales que aprueban el ciberacoso incrementan la probabilidad de perpetrar y de ser víctima. Estudios recientes han identificado una correlación positiva entre la percepción de normas proagresión en el grupo y la participación en conductas de ciberacoso, así como la moderación de este efecto por la cohesión y unidad grupal (Bullo y Schulz, 2022b; Dang y Liu, 2020).

Además, la exposición a contenido violento o antisocial en redes sociales se asocia con mayores tasas de ciberacoso, y la norma grupal constituye un refuerzo significativo de este impacto (Bullo y Schulz, 2022a). La presión social, entonces, puede actuar como catalizadora de conductas de riesgo, especialmente cuando las normas del grupo justifican o minimizan el daño (Yokotani y Takano, 2021).

Factores como la desconexión moral, la empatía y la moralidad individual interactúan con las normas sociales y la presión grupal, modulando la participación en conductas agresivas. La desconexión moral actúa como mediadora en la relación entre la presión de grupo y la perpetración de ciberacoso (Yang et al., 2022), mientras que las normas sociales actúan como predictores directos de la intención de agredir y median los efectos de otras

variables, como la empatía afectiva y la desconexión moral (Lazuras et al., 2013).

Investigaciones experimentales sugieren que fortalecer las emociones morales y promover normas sociales positivas pueden reducir el apoyo y la participación de observadores en situaciones de ciberacoso (Kozubal et al., 2019). No obstante, las normas sociales, tanto individuales como grupales, pueden obstaculizar la defensa de las víctimas y la intervención de los testigos (Măirean, 2023).

### ***Desconexión moral en adolescentes***

La desconexión moral se entiende como un mecanismo psicológico que minimiza o elimina la incomodidad moral ante conductas que contradicen los valores y las normas personales (Bandura, 2002; Pouwels et al., 2019). Este proceso permite justificar o explicar acciones agresivas, diluir la responsabilidad y desplazar la culpa, facilitando así la participación en conductas dañinas sin experimentar un malestar emocional significativo (Runions y Bak, 2015).

La literatura muestra que quienes participan en ciberacoso presentan niveles más altos de desconexión moral, mientras que quienes defienden a las víctimas tienden a puntuar más bajo en este rasgo (Pouwels et al., 2019). Además, los entornos digitales parecen propicios para el desarrollo de este mecanismo, al potenciar el anonimato y la despersonalización, factores que favorecen la justificación y la minimización del daño (Runions y Bak, 2015).

Las investigaciones señalan una clara relación entre niveles elevados de desconexión moral y la perpetración de ciberacoso (Bussey et al., 2015; Marín-López et al., 2020; Zhao y Yu, 2021). Se ha encontrado que la desconexión moral predice la agresión en línea así como la defensa ante situaciones de ciberacoso, especialmente en adolescentes con alta autoeficacia defensiva (Luo y Bussey, 2019).

Metaanálisis recientes confirman esta asociación positiva, indicando que variables como la cultura, el género y la edad pueden actuar como moderadores de la relación entre la desconexión moral y el ciberacoso (Zhao y Yu, 2021). Además, la desconexión moral puede mediar en el efecto de las experiencias previas de maltrato infantil sobre la implicación en el ciberacoso en adolescentes (Wang et al., 2019).

Por otro lado, se ha observado que la desconexión moral no solo afecta a quienes perpetran, sino también a las víctimas, quienes pueden emplear mecanismos de justificación similares para explicar o resignificar las situaciones de agresión (Cuadrado-Gordillo y Fernández-Antelo, 2019).

La conducta moral involucra dimensiones cognitivas y emocionales que se originan en la interacción entre factores individuales y sociales (Bandura, 2002). Así, la socialización y la influencia grupal resultan determinantes en la adopción, activación o supresión de normas morales, lo que explica la variabilidad de la conducta, incluso entre quienes comparten valores similares.

La desconexión moral se activa, en parte, por la percepción de aprobación o normalización de la agresión dentro del grupo, lo que facilita la implicación en conductas de ciberacoso y la minimización de sus consecuencias (Bandura, 2002; Jenkins et al., 2019).

A pesar de la abundante evidencia sobre la influencia de las normas grupales y la desconexión moral en el ciberacoso, algunos estudios experimentales arrojan resultados contradictorios. Por ejemplo, ciertas investigaciones no han encontrado efectos claros de la neutralización de normas grupales sobre la reducción de tendencias agresivas (Bleize et al., 2022) ni una relación significativa entre las normas sociales de pares y la perpetración de ciberacoso (Nickerson et al., 2022). Esto señala la complejidad del fenómeno y la necesidad de seguir explorando cómo interactúan las variables contextuales, personales y familiares.

De igual modo, factores como la práctica de acoso escolar, los síntomas de depresión, la desconexión moral y el uso imprudente de las TIC figuran entre los principales predictores de la agresión en línea (Chen et al., 2017). La probabilidad de experimentar o perpetrar ciberacoso depende tanto de conductas individuales de riesgo en internet como del entorno social inmediato (Yokotani y Takano, 2021).

Adicionalmente, intervenciones orientadas a fomentar la empatía, la reflexión moral y la promoción de normas sociales positivas han mostrado efectos prometedores para reducir la tolerancia y la incidencia del ciberacoso, aunque es indispensable continuar investigando su eficacia y los factores que puedan limitar su impacto (Kozubal et al., 2019).

El objetivo del estudio fue evaluar la relación entre la norma social sobre el ciberacoso, la desconexión moral y el ciberacoso en estudiantes adolescentes.

El ciberacoso en adolescentes es un fenómeno complejo, influido por múltiples factores interpersonales, contextuales y tecnológicos. La presión social, las normas grupales y la desconexión moral emergen como elementos clave para comprender y predecir la participación en conductas de ciberacoso.

La evidencia respalda la existencia de una relación estrecha entre las normas sociales que legitiman la agresión, la influencia del grupo de pares, la minimización moral y la conducta agresiva en entornos digitales (Piccoli et al., 2020; Zhao y Yu, 2021). Por ello, se recomienda que las estrategias de prevención y atención al ciberacoso incluyan intervenciones integrales que aborden tanto los factores individuales como las dinámicas grupales, promoviendo entornos digitales más seguros y saludables.

A pesar de los avances en la investigación sobre el ciberacoso, persisten vacíos en el conocimiento sobre cómo interactúan los factores contextuales (como la presión y las normas grupales) con los mecanismos individuales (como la desconexión moral) para influir en la conducta adolescente. Entender estos procesos es fundamental para el diseño de estrategias preventivas e intervencionistas más efectivas en los contextos escolares, que promuevan ambientes digitales seguros, relaciones respetuosas y el desarrollo de competencias socioemocionales.

Por estas razones, resulta imprescindible realizar estudios que exploren la relación y el papel mediador de la desconexión moral entre las normas sociales sobre el ciberacoso y la participación en conductas de acoso digital. La generación de evidencia científica en este campo permitirá fundamentar el diseño de políticas públicas, así como el desarrollo de programas educativos orientados a la prevención, sensibilización y reducción del ciberacoso entre adolescentes, contribuyendo a la construcción de comunidades escolares más saludables y conscientes de los desafíos del entorno digital contemporáneo.

## Método

Investigación con enfoque cuantitativo, diseño no experimental, transaccional y con alcance correlacional explicativo.

## Participantes

Se recolectaron datos de ocho escuelas secundarias públicas urbanas ubicadas en distintas zonas de una ciudad al noroeste de México. Las escuelas se seleccionaron por un muestreo no probabilístico, por conveniencia. Se administraron los cuestionarios a diversos salones de clases de todos los grados seleccionados aleatoriamente. Se obtuvo una muestra de 356 estudiantes adolescentes (50% masculinos, 46.9% femeninos, 0.6% no binarios y 2.5% género no especificado). Las edades de los participantes fueron entre 12 y 16 años ( $M$  edad = 13.4 años,  $DE = 0.98$ ). De acuerdo con la composición poblacional de las escuelas públicas urbanas con mayor porcentaje en México, los estudiantes de estas instituciones se ubican en estratos socioeconómicos bajos y medios (INEGI, 2021).

En cuanto a la composición familiar, el 64.6% de los adolescentes vivía en hogares biparentales, el 30.3% en hogares monoparentales y el 5% en composiciones familiares alternativas.

## Instrumentos

### Norma social de ciberacoso

Se utilizó la escala de la norma de pares percibida (Piccoli et al., 2020). Esta escala incluye una sola dimensión con cinco ítems en un formato de respuesta tipo Likert (0 = Ninguno de mis amigos, 1 = Pocos de mis amigos, 2 = Muchos de mis amigos, 3 = La mayoría de mis amigos, 4 = Todos mis amigos) para medir la percepción que tienen los/as estudiantes sobre la aprobación de conductas de perpetración de ciberacoso de sus amigos/as y compañeros/as más cercanos (Piccoli et al., 2020), (ej., ¿cuántos de tus amigos/as más cercanos/as crees que aprueban que tú envíes mensajes ofensivos y vulgares a alguien en medios electrónicos como Tiktok, Instagram, Facebook, Snapchat, Twitter, Youtube, Whatsapp, Telegram, mensajes de texto u otras?,  $\omega = .85$ ). El AFC validó que el modelo se ajustó a los datos,  $X^2 = 21.1755$ ,  $gl = 5$ ,  $p = .00000$ ;  $SRMR = .04$ ;  $BBNFI = .93$ ;  $BBNNFI = .90$ ;  $CFI = .95$ ;  $RMSEA = .09$ , IC 90 [.05, .13].

### ***Desconexión moral***

Se empleó la escala Moral Disengagement in Children Situations of Bullying (DMAE) (García et al., 2019). La escala mide los mecanismos cognitivos que reducen o anulan el malestar asociado a acciones que contravienen las normas personales o morales. Se compone de 11 ítems con opciones de respuesta tipo Likert (0 = Nunca, 1 = Casi nunca, 2 = Algunas veces, 3 = Casi siempre, 4 = Siempre), la cual contó con evidencia de fiabilidad McDonald Omega  $\omega = .81$ . La escala evalúa (a) justificación moral (cuatro ítems, ej. A los(as) agresores no los agreden por su conducta violenta,  $\omega = .76$ ), (b) difusión de la responsabilidad (3 ítems, ej. Casi todos los(as) estudiantes se agreden o insultan entre sí en redes sociales,  $\omega = .60$ ), y (c) atribución de la culpa (4 ítems, ej. Las víctimas tienen la culpa de que los agredan por no defenderse,  $\omega = .65$ ). Los autores encontraron evidencia de validez interna utilizando análisis factorial confirmatorio,  $X^2 = 78.612$ ,  $gl = 41$ ,  $p = .00037$ ; SRMR = .04; BBNFI = .91; BBNFI = .94; CFI = .95; RMSEA = .05, IC 90 [.03, .06].

### ***Ciberacoso***

Se utilizó la escala de Cyberbullying Screening de acoso entre iguales (Garaigordobil y Aliri, 2013) para medir el uso de las TIC para agredir de forma intencional y reiterada a otros/as iguales. La escala contiene 45 ítems calificados en un formato Likert de cuatro puntos (0 = nunca, 1 = algunas veces, 2 = muchas veces, 3 = siempre)  $\omega = .93$ , que se agrupan en tres roles de participantes en situaciones de agresión: (a) victimización (ej., ¿te han enviado mensajes ofensivos e insultantes a través de redes sociales?,  $\omega = .88$ ), (b) perpetrador/a (ej., ¿has difundido fotos privadas o comprometedoras o videos de algún compañero/a a través de redes sociales?,  $\omega = .88$ ), y (c) observador/a (ej. ¿has visto que algún compañero/a se haya hecho pasar por otra persona con comentarios difamatorios, mentiras o contando sus secretos?,  $\omega = .89$ ). El AFC respaldó que el modelo de medición se ajustó a los datos,  $X^2 = 41.1314$ ,  $gl = 35$ ,  $p = .21987$ ; SRMR = .06; BBNFI = .94; CFI = .956; RMSEA = .02, IC 90 [.00, .04].



## Procedimiento

Este proyecto fue aprobado por el Comité Institucional de Ética en Investigación del Instituto Tecnológico de Sonora, el cual se apegó a los estatutos establecidos por el Código de Ética del Psicólogo en México y por la Asociación Americana de Psicología en investigación científica con personas. Tras la autorización de los directivos de las escuelas, se envió una carta de consentimiento a los padres o tutores de los estudiantes para explicar el objetivo de la investigación y solicitar su autorización para que participaran sus hijos. Previo a la recolección de datos, se explicaron los objetivos de la investigación a los participantes y se respondieron las dudas y las preguntas sobre el estudio. Todos los estudiantes dieron su asentimiento para participar. Los cuestionarios se administraron en las aulas de los estudiantes durante el horario escolar.

## *Análisis de datos*

Se obtuvieron estadísticos descriptivos, como la media y la desviación típica, y se realizó un análisis de correlación. Para el análisis del modelo estructural se empleó el método de máxima verosimilitud en el software JASP. La bondad de ajuste del modelo se evaluó mediante el examen de varios índices de ajuste, así como el estadístico Chi-cuadrado de Satorra-Bentler y la probabilidad asociada ( $X^2$  con  $p > .001$ ),  $CFI \geq 0.95$ ,  $TLI \geq .95$ ,  $NNFI \geq .95$ ,  $SRMR \leq .08$ ,  $RMSEA \leq .08$ ).

## Resultados

La tabla 1 indica que la mayoría de los adolescentes de esta muestra considera que pocos de sus amigos aprueban el ciberacoso. También, el término a veces representa el valor de la media en el uso de mecanismos de desconexión moral en situaciones de acoso. Además, el valor de la media en los tres roles de ciberacoso se refiere a que a veces son partícipes de situaciones de ciberacoso como víctimas, agresores o espectadores. La norma social y la desconexión moral mostraron una correlación positiva y significativa, y

ambas se correlacionaron significativamente con los roles del ciberacoso. Sin embargo, la perpetración no mostró relación alguna con la desconexión moral.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y correlaciones de las variables del estudio

| Variable             | M    | DE   | 1       | 2       | 3       | 4       |
|----------------------|------|------|---------|---------|---------|---------|
| 1. Norma social      | 1.81 | 1.02 | —       |         |         |         |
| 2. Desconexión moral | 2.68 | 0.78 | 0.19*** | —       |         |         |
| 3. Victimización     | 1.39 | 0.53 | 0.38*** | 0.21*** | —       |         |
| 4. Perpetración      | 1.12 | 0.36 | 0.29*** | 0.08    | 0.42*** | —       |
| 5. Espectador        | 1.32 | 0.52 | 0.45*** | 0.35*** | 0.52*** | 0.37*** |

\*\*\*  $p < .001$

Los resultados del modelo de ecuaciones estructurales se muestran en la figura 1. Los índices de bondad de ajuste indicaron que el modelo presentó un ajuste adecuado a los datos.  $X^2 = 31.937$ ,  $gl = 28$ ,  $p = .277$ ; SRMR = .038; CFI = .99; TLI = .99; RMSEA = .02, IC del 90% [.00, .05]. El modelo explica el 18% de la victimización, el 9% de la perpetración y el 28% del rol de espectadores.

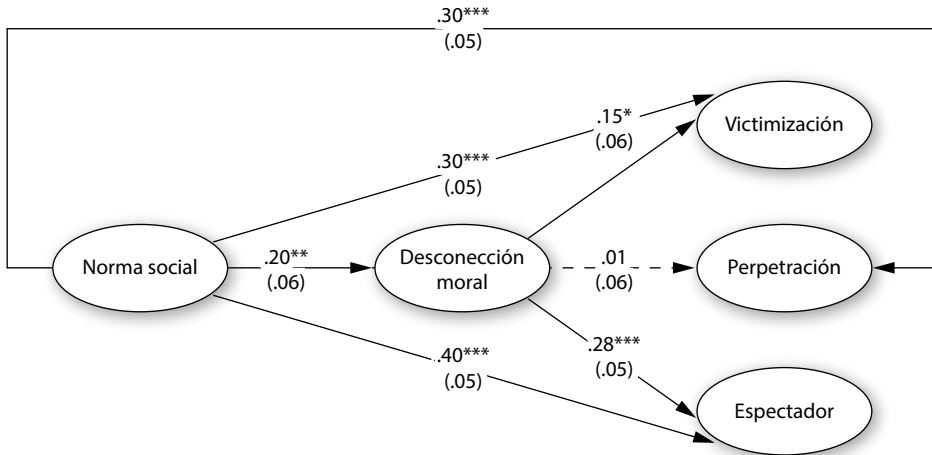
Modelo estructural

Los resultados del modelo mostraron que la norma social se relaciona positivamente con la desconexión moral, la victimización, la perpetración y la observación del ciberacoso ( $\beta = .20$ ,  $p < .01$ ;  $\beta = .37$ ,  $p < .001$ ;  $\beta = .30$ ,  $p < .001$ ;  $\beta = .40$ ,  $p < .001$ , respectivamente). Por otro lado, la desconexión moral se relaciona positivamente con la victimización y la observación del ciberacoso ( $\beta = .15$ ,  $p < .05$ ;  $\beta = .28$ ,  $p < .001$ ), sin embargo, no tuvo efecto sobre la perpetración del ciberacoso ( $\beta = .01$ ,  $p = .80$ ).

Esta investigación mostró que la desconexión moral actúa como factor mediador en la relación entre la norma social y la participación en eventos de ciberacoso. Específicamente, el estudio sugirió que la desconexión moral media parcialmente la asociación entre la norma social del ciberacoso en adolescentes y la participación como espectadores del ciberacoso ( $\beta = .06$ ,  $p = .01$ , IC del 95% [.01, .09]). No se encontraron los mismos efectos

mediadores de la desconexión moral en la relación entre la norma social y la victimización y la perpetración.

Figura 1. Resultados del modelo estructural de la relación entre norma social, desconexión moral y ciberacoso en adolescentes



Nota: Se presentan los coeficientes estandarizados y los errores estándar. Las relaciones no significativas se representan mediante líneas discontinuas.

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$ .

## Discusión y conclusiones

Los hallazgos de este estudio aportan evidencia empírica relevante sobre la influencia de la norma social y la desconexión moral en la dinámica del ciberacoso entre adolescentes. En primer lugar, se confirma que la percepción de normas sociales permisivas en torno al ciberacoso se asocia de manera significativa y positiva tanto con actitudes y comportamientos relacionados con la desconexión moral (Lazuras et al., 2013; Yang et al., 2022) como con los distintos roles vinculados al ciberacoso: victimización, perpetración y observación (Bullo y Schulz, 2022b; Dang y Liu, 2020). Estos resultados refuerzan la importancia de la norma social como factor contextual que puede favorecer la aparición y la perpetuación del ciberacoso en entornos escolares (Piccoli et al., 2020).

Por otro lado, la desconexión moral mostró ser un predictor positivo de la victimización (Cuadrado-Gordillo y Fernández-Antelo, 2019) y la observación (Pouwels et al., 2019) pero no de la perpetración, lo que sugiere que este mecanismo cognitivo puede desempeñar matices distintos dependiendo del rol que asuma la persona adolescente frente al ciberacoso. El hecho de que la desconexión moral no incida directamente en la perpetración contradice parte de la literatura previa, en la que se le ha considerado un facilitador de conductas de acoso (Bussey et al., 2015; Marín-López et al., 2020; Zhao y Yu, 2021). Este hallazgo invita a reflexionar sobre posibles factores contextuales, culturales o metodológicos que podrían estar influyendo en esta relación.

Un aspecto especialmente relevante es la confirmación de la función mediadora de la desconexión moral entre la norma social y la observación del ciberacoso (Yang et al., 2022). Esto implica que, cuando las normas sociales toleran o minimizan el ciberacoso, las personas adolescentes pueden recurrir a procesos de desconexión moral que les permiten legitimar o minimizar el impacto de estos actos al observarlos, lo que perpetúa la pasividad ante la violencia digital. No obstante, esta mediación no se replicó en los casos de victimización ni de perpetración, lo que indica que los mecanismos explicativos pueden diferir según el rol y merece un análisis más profundo en futuras investigaciones.

### ***Limitaciones***

Entre las limitaciones de este estudio se encuentra el diseño transversal, que impide establecer relaciones causales definitivas entre los factores analizados. Asimismo, la recolección de datos mediante autoinforme puede generar sesgos de deseabilidad social o de recuerdo. Por otro lado, la muestra se circunscribe a un contexto escolar específico, por lo que la generalización de los resultados debe realizarse con cautela.

En síntesis, este trabajo destaca la relevancia de considerar tanto las normas sociales como los procesos de desconexión moral para comprender la complejidad del ciberacoso en la adolescencia. La identificación de la desconexión moral como mediadora parcial en los espectadores del ciberacoso sugiere la importancia de diseñar intervenciones preventivas que

promuevan el desarrollo de una conciencia ética sólida y de normas sociales que rechacen el ciberacoso, especialmente en el contexto de la observación y la pasividad ante la violencia digital.

Se recomienda que en futuras investigaciones se utilicen diseños longitudinales y consideren variables contextuales y culturales adicionales, así como la perspectiva de género y el uso de metodologías mixtas. De igual forma, resulta fundamental involucrar a las comunidades educativas en la promoción de entornos digitales seguros y en la construcción de una cultura escolar basada en el respeto y la responsabilidad compartida en el ciberespacio.

## Referencias

- Bandura, A. (2002). Selective Moral Disengagement in The Exercise of Moral Agency. *Journal of Moral Education*, 31(2), 101-119. <https://doi.org/10.1080/0305724022014322>
- Barlett, C. P., Simmers, M. M., Roth, B., y Gentile, D. (2021). Comparing Cyberbullying Prevalence and Process Before and During the COVID-19 Pandemic. *The Journal of Social Psychology*, 4(161), 408-418. <https://doi.org/10.1080/00224545.2021.1918619>
- Barragán, A. B., Molero, M. M., Pérez-Fuentes, M. C., Simón, M. M., Martos, Á., Sisto, M., y Gázquez, J. J. (2021). Study of Cyberbullying Among Adolescents in Recent Years: A Bibliometric Analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(6), 3016. <https://doi.org/10.3390/ijerph18063016>
- Bleize, D. N. M., Anschütz, D. J., Tanis, M., y Buijzen, M. (2022). Testing a First Online Intervention to Reduce Conformity to Cyber Aggression in Messaging Apps. *PLOS ONE*, 17(8), Artículo e0272615. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272615>
- Bullo, A., y Schulz, P. J. (2022a). Do peer and parental norms influence media content-induced cyber aggression? *Computers in Human Behavior*, 129, Article e107136. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.107136>
- (2022b). Parent-Child Communication, Social Norms, and The Development of Cyber Aggression in Early Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 51(9), 1774-1786. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01625-1>
- Bussey, K., Fitzpatrick, S., y Raman, A. (2015). The Role of Moral Disengagement and Self-Efficacy in Cyberbullying. *Journal of School Violence*, 14(1), 30-46. <https://doi.org/10.1080/15388220.2014.954045>
- Chen, L., Ho, S. S., y Lwin, M. O. (2017). A Meta-Analysis of Factors Predicting Cyberbullying Perpetration and Victimization: From the Social Cognitive and Media Effects Approach. *New Media & Society*, 19(8), 1194-1213. <https://doi.org/10.1177/1461444816634037>
- Cuadrado-Gordillo, I., y Fernández-Antelo, I. (2019). Analysis of Moral Disengagement

- as A Modulating Factor in Adolescents' Perception of Cyberbullying. *Frontiers in Psychology*, 10. Article e1222. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01222>
- Dang, J., y Liu, L. (2020). When Peer Norms Work? Coherent Groups Facilitate Normative Influences on Cyber Aggression. *Aggressive Behavior*, 46(6), 559-569. <https://doi.org/10.1002/ab.21920>
- Deutsch, M., y Gerard, H. B. (1955). A Study of Normative and Informational Social Influences upon Individual Judgment. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 629-636. <https://doi.org/10.1037/h0046408>
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Ciberacoso ("cyberbullying") en el país Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Psicología Conductual*, 21(3), 461-474. <https://online.ucv.es/wp-content/blogs.dir/15/files/2015/02/Garaigordobil-2013.-Ciberacoso-en-el-Pais-Vasco.pdf>
- García, F., Valdés, A. A., Carlos, E., y Alcántar, C. (2019). Propiedades psicométricas de una escala para medir desconexión moral en niños mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 22, 118-128. <https://doi.org/10.14718/ACP.2019.22.1.6>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/mociba/2020/>
- (2021). *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463901617>
- Jenkins, L. N., Demaray, M. K., Dorio, N. B., y Eldridge, M. (2019). The Law and psychology of Bullying. En B. Bornstein y M. Miller (Eds.), *Advances in Psychology and Law*. Springer, Cham. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-11042-0\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-11042-0_7)
- Kowalski, R. M., Limber, S. P., y McCord, A. (2019). A Developmental Approach to Cyberbullying: Prevalence and protective factors. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 20-32. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.009>
- Kozubal, M., Szuster, A., y Barlińska, J. (2019). Cyberbystanders, Affective Empathy and Social Norms, 61(2), 120-131. <https://doi.org/10.21909/sp.2019.02.777>
- Lazuras, L., Barkoukis, V., Ourda, D., y Tsozbatzoudis, H. (2013). A Process Model of Cyberbullying in Adolescence. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 881-887. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.015>
- Li, Q., Luo, Y., Hao, Z., Smith, B., Guo, Y., y Cheng, T. (2021). Risk Factors of Cyberbullying Perpetration Among School-Aged Children Across 41 Countries: A Perspective of Routine Activity Theory. *International Journal of Bullying Prevention*, 3, 168-180. <https://doi.org/10.1007/s42380-020-00071-6>
- Luo, A., y Bussey, K. (2019). The Selectivity of Moral Disengagement in Defenders of Cyberbullying: Contextual Moral Disengagement. *Computers in Human Behavior*, 93, 318-325. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.12.038>
- Marín-López, I., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., Monks, C. P., y Llorent, V. J. (2020). Empathy Online and Moral Disengagement Through Technology as Longitudinal Predictors of Cyberbullying Victimization and Perpetration. *Children and Youth Services Review*, 116, 105144. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105144>
- Martínez-Monteaudo, M., Delgado, B., Inglés, C., y Escortell, R. (2020). Cyberbullying and Social Anxiety: A Latent Class Analysis among Spanish Adolescents. *Internatio-*

- nal Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(2), Artículo e406. <https://doi.org/10.3390/ijerph17020406>
- Mehari, K. R., Farrell, A. D., y Le, A.-T. H. (2014). Cyberbullying Among Adolescents: Measures in Search of a Construct. *Psychology of Violence*, 4(4), 399-415. <https://doi.org/10.1037/a0037521>
- Nickerson, A. B., Jenkins, L. N., Bellavia, G. M., Manges, M. E., Livingston, J. A., y Feeley, T. H. (2022). The Role of Personal and Perceived Peer Norms in Bullying and Sexual Harassment Perpetration. *School Psychology*, 37, 236-247. <https://doi.org/10.1037/spq0000498>
- Piccoli, V., Carnaghi, A., Grassi, M., Stragà, M., y Bianchi, M. (2020). Cyberbullying Through the Lens of Social Influence: Predicting cyberbullying perpetration from perceived peer norms, cyberspace regulations and Ingroup Processes. *Computers in Human Behavior*, 102, 260-273. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.09.001>
- Pouwels, J., van Noorden, T., y Caravita, S. (2019). Defending Victims of Bullying in the Classroom: The Role of Moral Responsibility and Social Costs. *Journal of Experimental Social Psychology*, 84, Article e103831. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2019.103831>
- RIA. (2020). Назбaхби соцсети, пользователи которых чаще всего сталкиваются с травлей [Se nombran las redes sociales cuyos usuarios se enfrentan con mayor frecuencia al acoso escolar]. *RIA Novosti*. <https://ria.ru/20201119/sotsseti-1585315921.html>
- Runions, K. C., y Bak, M. (2015). Online Moral Disengagement, Cyberbullying, and Cyber-Aggression. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(7), 400-405. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0670>
- Wang, X., Yang, J., Wang, P., y Lei, L. (2019). Childhood Maltreatment, Moral Disengagement, and Adolescents' Cyberbullying Perpetration: Fathers' and Mothers' Moral Disengagement as Moderators. *Computers in Human Behavior*, 95, 48-57. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.01.031>
- Yang, J., Li, S., Gao, L., y Wang, X. (2022). Longitudinal Associations Among Peer Pressure, Moral Disengagement and Cyberbullying Perpetration in Adolescents. *Computers in Human Behavior*, 137, 107420. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2022.107420>
- Yokotani, K., y Takano, M. (2021). Social Contagion of Cyberbullying Via Online Perpetrator and Victim Networks. *Computers in Human Behavior*, 119, 106719. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106719>
- Zhao, L., y Yu, J. (2021). A Meta-Analytic Review of Moral Disengagement and Cyberbullying. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2021.681299>
- Zhu, C., Huang, S., Evans, R., y Zhang, W. (2021). Cyberbullying Among Adolescents and Children: A Comprehensive Review of The Global Situation, Risk Factors, and Preventive Measures. *Frontiers in Public Health*, 9, Artículo 634909. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpubh.2021.634909>